



**"GONZALO ROJAS,
Poeta en su Torreón"**

928.61
ROJ
fu
c.1
1995

Sergio Ramón Fuentealba

1995

"GONZALO ROJAS, POETA EN SU TORREÓN"

SERGIO RAMÓN FUENTEALBA

**CONCEPCIÓN
1995**

Ch 864.5539
F 434
(B317)

DEL AUTOR A LOS LECTORES

928.61
ROJ
fu
1995
c. 1
(AHC)

Como dicen que lo prometido es deuda, pretendo cancelarla con esta publicación ya anunciada de este "Gonzalo Rojas, Poeta en su Torreón", y que se basa en una entrevista a diario "El Sur" de Concepción, el domingo 15 de enero pasado.

CON ESPECIAL AFECTO, A

Concuerdo con el periodista y escritor Rolando Canales, y en otras ocasiones se han reunido con él a sus autores, que no perdieron vigencia, sino que se fueron robustas y diversas. En trabajos de esta índole es posible señalar el crecimiento del autor: ascenso, desarrollo, madurez. También establecer comparaciones con las variaciones de pensamiento de los entrevistados, si se trata de políticos. Enriquecidos, si se trata de intelectuales.

Guillermo Chandía Cabrera,
Nelson Escobar Osses,
Waldo Jiménez Gálvez,
Jorge Labarca Van Rysselberghe,
y
Rafael López Faúndez.



Sobre todo, agradezco a los intelectuales de la talla de Gonzalo Rojas, todavía, a lo mejor, insuficientemente valorados, aunque haya recibido el Premio Nacional de Literatura, en 1992, y el Premio Ramón Sola, de España, al año siguiente. Y no otra cosa he pensado al escuchar la grabación de la entrevista, darle forma, y escribir estas

1115

nº int.: 265150

DEL AUTOR A LOS LECTORES

Como dicen que lo prometido es deuda, pretendo cancelarla con esta publicación ya anunciada de este "Gonzalo Rojas, Poeta en su Torreón ", y que se basa en una entrevista a diario "El Sur ", de Concepción, el domingo 15 de enero pasado.

Coincido con el periodista y escritor Rolando Carrasco, en que " en muy pocas ocasiones se ha recopilado trabajos periodísticos, o sus autores no se han atrevido, o perdieron vigencia, afirmaciones que se consideraron rotundas y definitivas. En trabajos de esta índole es posible seguir la corriente de pensamiento del autor, ascenso, desarrollo, madurez. También establecer comparaciones con las variaciones de pensamiento de los entrevistados, tremendas, si se trata de políticos. Enriquecedoras, cuando se trata de intelectuales ".

Sobre todo, agrego, cuando se trata de intelectuales de la talla de Gonzalo Rojas, todavía, a lo mejor, insuficientemente galardonado, aunque haya recibido el Premio Nacional de Literatura, en 1992, y el premio Reina Sofía, de España, al año siguiente. Y no otra cosa he pensado al escuchar la grabación de la entrevista, darle forma, y escribir estas

líneas, tratando de olvidar por un momento nuestra vieja amistad. Espero conservarla después de esta edición.

A propósito de amistad. Con excesivo afecto y culto humor, Juan Enrique Echeverría Barrera prologa este "Gonzalo Rojas, Poeta en su Torreón", mientras Eduardo Saavedra Alday, recuerda a quien fuera su maestro en la escuela de educación de la Universidad de Concepción. Agradezco ambos aportes, la colaboración de la artista-fotógrafo Claudia Arrizaga, y el cariñoso estímulo filial.

PROLOGO

Plugo a los Dioses del Olimpo, que en la magnificencia de sus poderes, otorguen permiso a las Musas para que bajen a alumbrar mi entendimiento y me concedan facilidad para dar lenguas y noticias de un hombre probo, que, nacido en Concepción y crecido en las ubérrimas tierras de Florida, salió un día de aquellos lugares, el mozuelo Sergio Ramón, para recibir educación y luces para así fortalecer lo que ya había recibido de su cuna : Donosura, galantería, buen uso de los modales y ponderación en juicios y comportamientos.

Sabe él mismo que, aún cuando vinieran todas las Musas juntas a ayudarme en esta empresa, sería imposible hacer relatos de su niñez, pues conocílo ya crecidos él y yo, y me refiero a este autor que ahora tengo el privilegio de prologar.

Y sin menguar vergüenza alguna, digo que nos encontramos en los vericuetos da la vida, cuando ya cifrábamos algunos años, donde junto a los surcos insinuantes que la edad comienza a poner en los rostros, cada uno había tomado el sendero que el Destino, la Planeta, el Hacedor Supremo trazaron el mapa de nuestras vidas.

Entonces conocí a este escritor, cuando ya tenía sus huellas en las letras de esta ciudad y de la región. Había probado, cuando más joven, ese néctar que le dieron a beber tantos troncales de la literatura penquista, como el mismo, Gonzalo Rojas, de quien ahora se ocupa.

El escritor, el poeta y el artista son, por esencia, imaginación. Dioses que crean y recrean personajes y ponen aventuras que, en algún mundo, tal vez sean realidad. Y en esto, también anduvo el buen amigo Sergio Ramón por tabladros y escenarios.

Había iniciado largos tránsitos por el periodismo, cuando lo conocimos en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción. Sergio Ramón se había ido a caminar por aquel laberinto que marca el sino de cada hombre. El suyo, es y ha sido, ir tras el conocer los mundos de la imaginación. Se encontró con la Literatura y el Arte, y yo diría que se quedó con la Historia. Y así, Historia y Periodismo formaron su nuevo ser.

Sergio Ramón vive varios mundos, y sus amigos, muchas veces nos preguntamos, cuál es realmente su propio mundo. Se traslada al pasado, y en palabras engalanadas de belleza nos da cuenta de una esquina, de una casa, de un personaje o de una familia, que, aún cuando

ya no están en nuestra realidad cotidiana, sus relatos son verdaderas vivencias que traspasan el tiempo de nuestro tiempo. Así, nosotros, sus lectores, vivimos también en dos mundos.

Celebramos con alborozo esta nueva creación suya, incursionando en un género periodístico, que es apasionante y vigoroso para resaltar o acabar con un personaje: La Entrevista. Esta, bien cultivada, se convierte en un Arte, donde el personaje entrevistado es sometido a una fina disección para que el lector aprecie.

Antes de terminar con esta semblanza, deseo agradecer al querido amigo Sergio Ramón Fuentealba, que me haya concedido el privilegio de hacer este preámbulo. Creo que lo que nos entrega el mismo autor, es el mejor camino para conocerlo y hablar de él.

Juan Enrique Echeverría Barrera
Periodista de la Univ. de Concepción
y Director de Radio Alerta F.M.

GONZALO ROJAS, EL HOMBRE

Sergio Ramón me pide algo acerca del "hombre" Gonzalo Rojas. Si, del Hombre. Y de que otra cosa podría hablar, sino de las cosas que existen, como decía el poeta mayor.

Lo recuerdo como "Mi". Si, mi profesor de Estética, en aquella mítica Escuela de Educación de la Universidad penquista. Ese "Mi" posesivo, lo he ido calando después, cada vez que me encuentro con mis propios alumnos y es aquella relación la que nunca te podrás sacar de encima, claro, por que es un asunto de piel, de hálito interno, de respirar juntos alveólo a alveólo, de respirar acompasados, cuando recorrimos unidos aquel sendero corto "demais", donde él, tú, yo, enseñaras a soñar en poesía.

Si, eso más que nada, cuando, de pronto, descubriste que, definitivamente, te hacías responsable - como ese otro poeta - de tu propia rosa, y en ese caso, de muchas rosas.

Si, es aquella consecuencia que te acompañará siempre. Tú ya nunca te podrás sacar aquella conversación, aquel pacto, ese "papo legal ", como dicen musicalmente los brasileiros. Si, eres un iniciado, somos unos

iniciados en el bosque fabuloso de las palabras, pero el Maestro Rojas, es el Profeta.

Si, lo recuerdo como mi profesor, encumbrándose por los vates franceses y otras yerbas. Entonces, yo pensaba : él tiene que ser consecuente, porque, al final de cuentas, eso es lo que jode. Que ellos, aquellos alumnos, sin quererlo lo exigen, y bueno, eso se palpa y tranquiliza. Porque, y también al final, está ese asunto de las rosas.

Y lo provocábamos con Hemingway, nuestro "guró "de los años `60. Socarrón, tranquilo, como siempre, pausado, casi lento, hablando al cielo, aprobaba. Pero había que procurar - para formarnos - aquella "medula" que posee el viejo Ernest, aquella comunicación que te hace sentir, cada vez que lo lees, como si conversaras con él. Por supuesto, que en un bar.

Pues bien, acontece que Gonzalo Rojas lo ha logrado. Desde Lebu, con las heridas del amor cicatrizadas. Y luego, la madurez. El "Hombre " ha ido botando ripios. Hoy, ya puedes dialogar con él de otra manera. Ahora, él apenas te habla de aquellas otras cosas.

Consciente del transcurrir del tiempo, ha pulido, ha burilado, tallado, casi esmerilado el tronco del lenguaje, y ha llegado a lo más simple. Te sigue hablando del amor, y

sueña. No podría ser de otra manera. Pero, aquí, plantado en la tierra, curtido, con más cicatrices y hasta en el alma. Y es curioso, en esa búsqueda percibimos su retorno a Lebu. Vuelve al padre, a la mina de carbón, al poncho empapado por la lluvia. Pero, ahora, la lluvia de la vida.

Si, y por eso, una vez más, vaya un saludo fraternal para nuestro propio "Profeta", Gonzalo Rojas, mi profesor.

EDUARDO SAAVEDRA ALDAY
Docente y Periodista

"GONZALO ROJAS, POETA EN SU TORREÓN"

Año de celebraciones el recién pasado. El centenario del nacimiento de Pablo de Rockha -que se reconocía vástago de " una familia de caballeros derrotados "-, de los noventa años que habría festejado Pablo Neruda y de los ochenta y setenta, respectivamente, cumplidos por Nicanor Parra y José Donoso, respectivamente.

A Gonzalo Rojas -en una conversación que se inició en su casa de Chillán y que concluyó en el Torreón de Renegado- le parece que " la cosa no debería ser para tanto, pues solo se trata de pequeñas efemérides de los días que se van contando ".

Porque para el poeta -nacido en " ese Lebu partido en dos mitades de fragancia"- "¿qué importa que uno cumpla setenta años o cumpla ochenta, o que se conmemore el centenario del nacimiento de alguien que ya esté debajo de la tierra ?. No tiene gran interés, no debiera ser eso preocupación mayor. Todo eso es como el éxito mismo ; disipación y estruendo. Estruendo y disipación. Me parece que hay una falta de moderación y, por lo tanto, de humildad, en esto de señalar el mérito de la gente en relación con los años que cumple .

-¿Cree, en verdad que no le interesa a nadie ?

¿Se imagina usted, por que yo no, a los griegos inmortales ¿No?, conmemorando el septuagésimo aniversario de Empédocles, por ejemplo? ¿Para qué ? ¿Que sentido podría tener ? Los dioses los cuidaron a ellos y nos cuidan a nosotros, y es bueno, tal vez, que uno cumpla unos años más, pero no tiene que conmemorarse con tanto estruendo, con tanta disipación, este juego de cumplir años. No creo que los más jóvenes puedan objetar esta especie de distracción de los mayores, cuando aceptan que se les ponga alguna corona de laurel o de oropel, por el hecho de cumplir seis décadas o cinco décadas. Yo estuve, hace algún tiempo, en un aniversario de Octavio Paz, en México, en 1984, y el hombre cumplía los setenta. Lo que más me llamó la atención en esa especie de fiesta, fue que todo se dio con aire polémico, y el mismo escritor asistió a esas reuniones en que él era " objetado ", más que alabado.

-Y eso, ¿Qué le pareció a usted ?

Excelente. Lo consideré un signo de salud. Porque el escritor aceptaba el

"deshojamiento" suyo en diálogos muy fuertes ante públicos bien diferenciados.

-¿Cómo vio a Paz, entonces ?

Lo vi a él muy tranquilo frente a esto. Pero a lo que yo le temo es al aplauso y al " aplausómetro ", todo tan efímero como siempre.

-¿Y por qué se ha perdido eso de "objetar" ? ¿A la falta de crítica, quizás ?

¡ Pero evidente ! El pensamiento crítico es, indiscutiblemente, un signo de desarrollo genuino y auténtico. Recordando esas décadas del 50 y del 60 en nuestra Concepción, pensaba en un plazo en que todo era mostrado a la luz de un ejercicio crítico de pensar y no había ninguna adhesión al "monologante" empedernido. Eso se consideraba en ese plazo una limitación muy fuerte. Lo sano es una polémica fresca, llena de gracia y de rigor - rigor y gracia siempre, por supuesto - para que ese diálogo tenga lo suyo. Y siempre la libertad que proyecte el ejercicio de ser siempre más " uno mismo ". Eso era lo que hacíamos nosotros.

- ¿ Desde cuándo ?

Desde que me aparté de un grupo literario surrealista que se llamó no sé qué, " La Mandrágora ", creo, del que fui un adherente disloco. Entré a ese movimiento, pero, a la vez, entré con reservas profundas, lo mismo que todos los compañeros que entraron conmigo. No había ahí nada parroquial. Había, al contrario, un ejercicio de la disidencia. Yo estoy por la disidencia. Yo prefiero al que piensa de un modo crítico y con una orientación que no alcanza a comprometerse del todo. Como André Bretón, yo no soy un hombre de la adhesión total.

- ¿ Cómo así ?

Entro en algo, participo de ese algo, pero me conservo en mi ejercicio crítico y creo que ese rasgo deben tenerlo los jóvenes de hoy.

- ¿ Pero esa " adhesión total ", que no es la suya, parece condición "sine qua non " para que los escritores jóvenes obtengan becas o les sean aprobados sus proyectos literarios ?

Eso me divierte un poco, porque yo tengo verdaderamente reserva a eso de recibir tanta posible beca o posible estímulo. ¿ No será mejor que uno mismo se gane esa beca y obtenga realmente, con su sacrificio, y de manera lúcida, y crítica, lo que se podría llamar la "audiencia" ? No estoy tan acuerdo con eso de dar muchas opciones a todos o a tantos. Las opciones se las gana uno.

- ¿ **No podrá ser tomado como una conclusión de escritor viejo?**

Tal vez sea un viejo que piense como pensábamos en los viejos plazos, también, al éxito inmediato le tengo una reserva absoluta, y eso no me parece.

- **Pero usted ha tenido un éxito literario sin reserva. ¿ De qué manera ha cambiado eso la "condición de hombre vivo sobre la tierra", a la que siempre alude?**

Conservo, efectivamente, la conciencia del límite. Lo que se me ha dado muy en el último plazo no me altera -como ya le he dicho- de manera alguna.

- No obstante, un "hombre vivo" como usted crece, crece en estatura poética y se aproxima a la de grandes "resurrectos", como la Mistral, Neruda o Vicente Huidobro. ¿ Qué podría decirnos de sus biografías hechas por su amigo Volodia Teitelboim, nacido en este Chillán donde ahora estamos ?.

Yo creo que el trabajo de revisión y presentación lúcida de los "resurrectos", como usted les llama, hecha por Volodia Teitelboim, es ejemplar. No conozco ninguna biografía más vivaz y más auténtica, porque allí no hay desmesura y de cada una de esas presentaciones salen "vivos". No salen difuntos, en medida alguna; salen vivos, frescos, dinámicos. La "animación" del gran Huidobro, nadie la hizo nunca, como lo hiciera Teitelboim. Nadie. Y ese plazo que él redescubre es admirable, porque hasta entonces había mucha confusión sobre Huidobro, y él ha puesto los puntos donde correspondía.

¿ Qué les recomendaría a los escritores jóvenes para darse a conocer?

Aunque no hay una editorial del Estado o editoriales abiertas mayormente al trabajo de algunos jóvenes, veo como publican.

Hay una gran cantidad de libros que circulan casi con pululación bacteriana, diría yo. Más bien, pensaría que los jóvenes debieran trabajar más y más, implacablemente más, en cuanto a dominio del lenguaje. Advierto que hay una liviandad más que una ligereza en la publicación de muchos libros. Es como si no les gustara luchar con la palabra, con el "ángel" de la palabra. Como si no quisieran a sus clásicos. Releer a los griegos, a los romanos. Releer a los españoles de los siglos 16 ó 17, estudiar bien a los franceses, leer a los ingleses, abrirse al ejercicio de la ciencia contemporánea, mirar el prodigio de la física. Los veo "literatosos" a muchos de ellos y "devorados" por el exitismo, que es facilón. Está ausente un lenguaje más escrito en la juventud de Chile. Por eso yo quisiera un diálogo más rico con ellos. Yo mismo no debiera convertirme en maestro, y nunca lo seré, pero sí dialogar más con los jóvenes. Por dentro yo también me siento joven como ellos, lleno de un furor poético grande. Quisiera, insisto, que ganaran en el dominio de la palabra por dentro. Rigor y más rigor. Hay imaginación, pero falta el rigor verbal.

- Si poseen imaginación, ¿ qué les falta, aparte del "rigor verbal " ?

Los muchachos muestran un ejercicio imaginativo, imaginario, apreciable, pero

como andan tan apurados, tan a la carrera, por publicar a toda velocidad y quieren el éxito, también a toda velocidad, no han tenido el tiempo, o no quieren tomarse el tiempo, "demorándose" en el dominio pleno del lenguaje. Todo eso de los talleres es absolutamente discutible y que conste que nosotros, en el Concepción de Chile, pusimos en marcha el primer Taller de Escritores en 1958. Y de allí salió la siembra de talleres y la proliferación de la desventura muestra del "tallerismo" que, por lo demás, es una epidemia en el mundo.

- *Tampoco en Estados Unidos, donde usted ejerce docencia universitaria, el "tallerismo" es una excepción, ¿verdad?*

En Estados Unidos hay como tres mil talleres. Me pregunto, ¿para qué? son muy pocos los grandes Talleres de donde ha salido, verdaderamente, una construcción, una creación. Una vez, Juan Rulfo perteneció a un Taller en México y escribió algunos de sus cuentos. Honor para ese taller, pero en general el "tallerismo" es muy pernicioso, muy peligroso, hay que andarse con mucho cuidado. Yo prefiero los seminarios estrictos, donde esa agrupación tenga, por un lado, el trabajo de dialogar sobre lo que va escribiendo y, por otro, tenga una biblioteca al lado, con un manejo de textos, de libros vivos. Yo

le tengo terror a la ignorancia. Es decir, en el plano literario, el que no tiene un dominio crítico, lúcido y fuerte de la palabra, de su ejercicio, no puede hablar.

- ¿ Quiénes, en su opinión, poseerían ese "dominio" en este momento literario de Chile ?

Yo tendría que nombrar a algunos y como se enojan los otros, me fastidia aquello de convertirme en juez y no lo soy. Yo quisiera un poeta casi imposible. Con la imaginación de Roberto Matta, que me parece un verdadero poeta, y con el rigor del mejor Neruda de "Residencia en la tierra", que fue el único libro en el cual Neruda tardó diez años. Los dioses lo habrían ayudado más, sin duda, si no hubiera dispersado tanto su palabra prodigiosa. Yo estoy por "la mora y la demora" y usted, que me conoce de antiguo, lo sabe muy bien.

Si, en realidad. Y como nos conocemos de antiguo, antes de sentarnos a conversar, usted aludía al desarrollo "gigantoso" de ese Concepción donde trabamos amistad. Pero, ¿ no tiene, también, nuestra ciudad, mucho de precaria?

Me encanta esa pregunta por su fisonomía polémica. Cuando uno llega a Concepción, por el avión, por ejemplo, se encuentra con que hay allí un ánimo vivo, grande, en el plano industrial y comercial, y aprecia cómo esa ciudad se ha desarrollado con un paso como lo que pudo haber sido Sao Paulo en sus viejos tiempos, en el enorme Brasil. Ahora bien, cuando uno entra en un contacto más directo con ese ámbito económico e industrial aprecia que, efectivamente, hay un desarrollo que yo me atrevería a llamarlo casi "gigantoso", si no gigantesco, pero que no coincide, por entero, o no coincide simplemente, con lo que llamaría el proceso cultural, que siempre estuvo muy vivo en Concepción que yo conocí. Yo conocí Concepción cuando tenía ocho años, o nueve años, en 1926, y entonces era un niño. Después, me aparté de Concepción, salí de allí estuve algún plazo en el Liceo muy cortito y volví sobre el año 52. Y en la década del '50 y en la década del '60, desde los años '70, yo aprecié, efectivamente, un fuerte ascenso cultural, presidido por el diálogo. Un diálogo libre, dinámico, polémico, sano, lleno de vibración creadora. Estoy hablando, pues, de esas décadas, que son, por último, las décadas que yo conocí, las décadas de mi experiencia real de Concepción. Ahora, al ver Concepción de hoy, del cual no tengo una información tan prolija y precisa como quisiera, yo señalo, por un lado, lo "gigantoso" del desarrollo económico, industrial y

comercial, pero no aprecio esa "vibración" que se advertía tan claramente en esas décadas anteriores. Y todo esto, lo digo sin nostalgia, porque la nostalgia no me funciona.

No soy un viejo que ande recordando, sino que ando, simplemente, mirando como siempre. Así, pues, esa es mi respuesta. No alcanzo a advertir la correlación, la comunicación, entre una vibración y otra. Entre la vibración económica, que es portentosa, la "no vibración" cultural. ¿Tal vez faltará el diálogo, de imaginación y hasta de mereidad para llevar adelante algunos proyectos culturales ? Eso no lo sé."

-¿No le parece extraño que esas "vibraciones", como usted las llama, no se produzcan en una tierra tan llena de vibraciones telúricas, como la nuestra? ¿ A qué atribuiría usted la carencia de esas vibraciones?

" Bueno, tampoco vamos a decir que el Concepción actual no tenga un desarrollo cultural. Lo tiene, ¿ no ?, pero lo que yo decía, no más era que no veo una coincidencia, un ajuste, con la otra armazón tan variada, tan múltiple y tan rica, de su proceso económico, comercial e industrial. Usted parece

insinuarme que ese mundo sísmico pudiera haber tenido, o tener, un dinamismo también, una vivacidad, una vibración cultural. Es posible. Yo creo que siempre la tuvo ; acuérdesese que en el Siglo XIX, nuestro Concepción fue un ámbito vivísimo, y lo fue largamente. No voy a hacer el recuento histórico de aquello. El Concepción de este Siglo también tiene momentos muy singulares " .

- Y de esos momentos, usted fue testigo o protagonista, a partir de 1926, año en que comienzan sus " idas y venidas, vueltas y revueltas ", ¿ verdad ? .

" Yo he ido y vuelto, y en cada uno de esos plazos, por cierto que algo he visto, o en algo yo he tenido que ver. Por ejemplo, las universidades. El hecho de que haya seis universidades es, indudablemente, un ánimo, entiendo, de desarrollo, o de proyecto de desarrollo de la Enseñanza Superior. Pero, en cambio, el hecho de que haya un solo diario, ya no me gusta tanto, porque, por ahí, diviso la falta de la dimensión crítica y, por lo visto, de la polémica sana, del desafío creativo mayor. Cuando éramos profesores, hacíamos, desde el Departamento de Español de la Universidad de Concepción, crítica literaria, absolutamente libre y gratuita, por supuesto, lo mismo en " La Patria " que en " El Sur ", y era una maravilla ver que los

públicos llegaron a exigir, prácticamente, esta comunicación entre el escritor que ejercía docencia y los lectores de la región. Porque siempre estábamos mostrando, no solo el libro más o menos fresco o vigente en ese minuto, sino también, puntos de vista frente, no únicamente a la realidad literaria o artística nacional, sino sobre la realidad latinoamericana. Siempre quisimos nosotros, y desde la provincia, justamente, " Desprovincializar " a Chile. Ese fue el proyecto mío cuando lleve adelante los Encuentros de Escritores. " Desaldeanizar " la aldea, decía yo. Algunos lo tomaron mal, y creyeron que yo estaba señalando a Concepción como una aldea. Es que todo es, más o menos, un villorrio en el mundo. El mundo mismo es un villorrio. Yo he estado en distintos países y me parece que se puede reducir a esquemas lo que no debiera reducirse a esquemas. En todo caso, lo que quiero decir es que no hay que tenerle miedo, ni se lo tuvimos nosotros, a aquello de "desaldeanizar " el país. " Desmapochizar " el Mapocho, en el sentido de "desmapochizar " el Santiago mismo, que es un aldeón, y no más. Como fundamento de estas últimas palabras, y como luz más clara, el proyecto de nosotros en aquellas dos décadas, fue, precisamente, el de situarnos hondamente en la provincia, pero con ánimo latinoamericano, y yo me atrevería a decir que con proyecto de visión de mundo, sin temor ni complejo de ninguna especie.

- Cuando usted decía antes que "el mundo mismo es un villorrio", yo me preguntaba cuán dispersa le parecería a usted la "grey humana", casi al finalizar este Siglo en el que nacimos y vivimos.

"La pregunta ya lleva su sentido mayor. Realmente hay una dispersión de valores y un consentimiento inútil, fuera de una complacencia enorme con la liviandad, con una mecánica pobre, que va de lo gacetillero de los diarios a lo folletinesco de la televisión. ¿A qué hora, en verdad, se piensa? ¿A qué hora se sueña? ¿A qué hora se imagina el mundo el pobre niño pequeño, el muchacho que ésta allí, obseso, frente a esa "cámara mortuoria" y aparentemente fulgida, que es la televisión? Claro que yo, a veces, me distraigo con ella o veo cosas muy necesarias. No estoy por la falta de la comunicación, todo lo contrario, pero hay una "dilapidación", que llega a lo menesteroso, en cuanto a pensar, en cuanto a ser. Y que es lo más terrible, fíjese, hay en el periodismo una falta de reconocimiento de lo que merece ser estimado y considerado.

No sólo para el presente inmediato, sino en relación con el futuro y, por supuesto, con el pasado. La gente ha olvidado lo que es Chile. No quiere pensar hacia adelante y, al mismo tiempo, hacia atrás, y esa es una de las

razones fundamentales por las cuales este país está "desjerarquizado" en todas las líneas. Lo mismo en las académicas, que en las líneas literarias o artísticas. Menos, sin duda, en algo que yo no entiendo, y que es la presunta jerarquización social y económica".

- Esa "desjerarquización", Gonzalo ¿se traducirá en una incapacidad para "imaginar" el Siglo que viene?

¡ Por cierto que sí, absolutamente! La niebla no está sólo hacia ese Siglo que ya está a la puerta de nuestras narices, sino, también, en el "pasado inmediato", como diría Alfonso Reyes, ese humanista fundamental de México y de América Latina. La gente no sabe ver ni su presente -sólo cree verlo- ni su pasado inmediato. Menos, por supuesto, su futuro inmediato. Hay que asumir una actitud dedicada, y decisiva, que es lo principal, frente a lo que se nos presenta en este instante, y a lo que viene. En lo que a mí respecta, creo que un escritor -y yo me creo un escritor, porque no he hecho otra cosa que escribir en mi vida, ya que lo demás ha sido respirar- tiene el compromiso de sembrar la libertad en la cabeza, en el seso de los demás, y pensar él mismo con esta libertad. Ese es el fundamento humanístico mayor. La libertad, y nada más.

TORREÓN DEL RENEGADO

A esto vine, al Torreón
del Renegado, al cuchillo
ronco de agua que no escribe
en lo libérrimo agua ni
pétalos pero cumbre
escribe y descubre, nieve aullante,
límpidas
allá abajo las piedras.

A esto y nada, que se abre
por obra del vértigo
mortal, a ésta la casa loca del
ser y más ser, a este abismo
donde Hilda pidió al Muerto :
-" Piedad, Muerto, por nosotros que
íbamos errantes, danos éste y no otro
ahí para morar, ésta por
música majestad, y no otra,
para oír al Padre " .

Viniera y parárase el Torreón
del Renegado, creciera vivo
en su madera fragante, lo
angulara aéreo todo del muro pétreo
a lo diamantino de la proa
del ventanal, tramara la escalera

nerviosa en el acero de los amantes,
besara
el aire la hermosura de dormir ésta
y no otra sección áurea, subiera sola la
imaginación,
el agua.

Véolo desde ahora hasta más nunca así al
Torreón

-Chillán de Chile arriba - del Renegado con
estrellas, medido en el tiempo que arde
y arderá, leña
fresca, relincho
de caballos, y a Hilda
honda que soñó este sueño, hiló
hilandera en el torrente, ató
eso uno que nos une a todos en el agua
de los nacidos y por desnacer, curó
las heridas de lo tumultuoso.

-Paz

es lo que les pido a los alerces que me
oyen: paz
por ella en el ahí fantasma.
De lo alto del Nevado de Chillán baja
turbulento
El Renegado, que lo amarra a la leyenda.

Gonzalo Rojas

928. 01

1115

ROJ
c.1^{fu}
(AHC 1)

Fruentealbo, Sergio Román

"Gonzalo Rojas", poeta en

Fecha
Devolución

NOMBRE

1115

Fruentealbo, Sergio Román



RED DE BIBLIOTECAS PUBLICAS



SNBP4686325

En esta foto, de Claudia Arrizaga, aparecen el poeta y el autor de este libro. Colaborador, desde 1958, de los diarios de la Empresa Periodística "El Sur" S.A., de Concepción, Sergio Ramón Fuentealba, también tiene a su haber una larga trayectoria como actor y director teatral, y como realizador de programas en emisoras universitarias y culturales, a partir de 1962. Su comentarios literarios, figuran reseñados anualmente en el Boletín de Referencias Críticas sobre Autores Chilenos, editado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.



"GONZALO ROJAS, Poeta en su Torreón"

Presente edición del autor, realizada por

Impresos Concepción Ltda.

Registro Propiedad Intelectual

Inscripción N° 93.224 (9 de junio, 1995)

Foto portada del diario "La Epoca" (28.5.95)
reproducida por Estudios Rioseco, Concepción.